

Català

POMPEU FABRA, POR DENTRO

1. Preliminares

DURANTE los últimos años se ha divulgado de manera mínimamente suficiente la figura y la obra de Pompeu Fabra, el hombre que restauró la lengua catalana, que la levantó a un nivel alarmante de postración a un nivel de paridad con las demás lenguas de cultura. No voy a subrayar los aspectos positivos del hombre ni la importancia de su obra. Otros lo han hecho ya con otras lenguas. Además, todos escribimos y ha-



blamos la lengua que él dejó codificada: este solo hecho es suficientemente elocuente.

Lo que hoy emprendemos es un análisis interno de la obra de Fabra y, por tanto, de su pensamiento, de los fundamentos y de los criterios de esa obra, de la altura de su pensamiento, del nivel al que Fabra planteó la reforma del catalán. Creo que este análisis será útil, porque la consideración de los fundamentos y los criterios de cualquier zona de nuestros conocimientos nos proporciona siempre serenidad y confianza ante el objeto, independencia frente al mismo.

Sería excesivo, en estas páginas, un recorrido minucioso a través de los diferentes aspectos de la obra de Fabra. Nos fijaremos tan sólo en unas muestras de puntos particularmente conflictivos o especialmente representativos y las observaremos desde los ángulos científicos y lo pedagógico.

Fabra, como sabemos, se propuso hacer de nuevo del catalán una lengua de cultura, una lengua literaria. Decimos «de nuevo» porque lo había sido con entera y ejemplar plenitud durante tres siglos. Ahora bien: para entendernos perfectamente será útil precisar qué es una lengua literaria o de cultura.

Carles Riba se aproximaba al concepto que nos interesa diciendo que la lengua literaria es la «lengua común escrita». Pero la sociolingüística precisa mucho más el concepto. En términos sociolingüísticos, una lengua literaria o de cultura es una lengua apta para todas las funciones lingüísticas consideradas «altas», esto es, para la prensa, la radio, el cine, la escuela, la administración, la literatura en general y la relación internacional. (Hay otras funciones lingüísticas consideradas «bajas» o menos exigentes respecto a la flexibilidad, a la pureza y a la riqueza de la lengua, y son las que ejerce la lengua, por ejemplo, en la comunicación familiar oral, en cierto tipo de literatura muy popular como el sainete, etcétera.)

Definida así, la lengua literaria se contrapone a la

lengua familiar, o mejor dicho se levanta por encima de ella en ciertos aspectos y momentos. La lengua familiar, nuestra lengua de la relación intrascendente, no serviría para todas las exigencias de nuestro espíritu y de nuestra compleja vida. Los autores, entre los cuales ocupa un lugar destacado el propio Fabra, consideran que una lengua de cultura tiene una serie de características. Tiene que ser:

a) Clara, es decir, fiel transmisora del pensamiento.

b) «Indefinidamente apta», como decía Carles Riba; es decir, que pueda servir a la complejidad y sutileza de dicho pensamiento y de nuestra vida en general.

c) Continuadora de la lengua hablada, porque ha de servir a la cultura de un pueblo real y concreto.

d) Armónica con las demás lenguas de cultura: que, en ciertos aspectos comunes ejemplo, en la terminología científica), no adopte soluciones unilaterales y arbitrarias que desfiguren excesivamente dichos aspectos.

e) Supradialectal, es decir, suficientemente equilibrada en el curso de términos o construcciones propios sólo de algún dialecto, porque tiene que ser vehículo válido para toda la colectividad.

f) Estética, es decir que, cuando exista opción (en léxico, prosodia, etcétera), se incline hacia la solución más bella (por ejemplo, la no cacofónica).

Estas cualidades, y otras que podríamos mencionar, son otros tantos criterios que el gramático debe tener en cuenta a la hora de codificar una lengua. A lo largo de los análisis que empezaremos el próximo domingo iremos viendo si los tenía en cuenta Fabra y cómo los tenía en cuenta. Dividiremos la labor de Fabra, como es usual, en tres grandes capítulos: unificación ortográfica, codificación gramatical, depuración y fijación del léxico.

Joan SOLA

Cocina

SOPA DE PURE A LA "GRECY"

BARCELONA siempre ha sabido distinguirse en su vida ciudadana. En lo que se refiere al tema gas-

RESTAURANT DE FRANCE

MENU

HORS-D'ŒUVRE
POTAGE PURÉE CRABEY
COTELETTES DE GRIVIS
POISSON SAUCE HOLLANDAISE
FILET AUX TRUFFES
JAMBON D'YORK A LA GRÈLE
CHapons ROTIS
SALADE RUSSE
BISCUITS GLACÉS
GATEAUX PRALINÉS
DESSERT ASSORTI

VINS

JEROS VIEUX ORDINAIRE
CHAMPAGNE.

BARCELONE, 29 Décembre 1966.

Top. Lit. Nueva Sección y G. - Barcelona

tronómico, ponemos como ejemplo una simple minuta de un restaurante que en su